

FÁBVLA DE POLIFEMO Y GALATEA

LVIS DE GÓNGORA

EDICIÓN DE LA OBRA Y VARIANTES DE LA REDACCIÓN PRIMITIVA POR

J. BERACHAMONS LETESMVS

L^AT_EX

Índice general

Testimonios	1
Criterios de edición	1
Bibliografía	2
Dedicatoria	3
Fábula	3

TESTIMONIOS CONSULTADOS

Ch: OBRAS DE D. LUIS DE GONGORA, Biblioteca Nacional de España, RES/45.

Manuscrito en papel con las obras de don Luis de Góngora; 26x18cm.; 3 vols.; copiado por Antonio Chacón y supervisadas por el autor, según así lo expresa Chacón en la portada con el texto «Reconocidas i comunicadas con el POR D. ANTONIO CHACON PONCE de Leon»; dedicado a don Gaspar de Guzmán, con la rúbrica «AL EXC.MO SEÑOR D. GASPAR DE GUZMAN CONDE DE OLIVARES, DUQUE DE SANLUCAR», fechado en «diziembre 12 de [1]628»; las pp. 121-137 del vol. I contienen el *Polifemo*.

LVi: OBRAS EN VERSO DEL HOMERO ESPAÑOL que recogió Juan Lopez de Vicuña.

Edición impresa; editio princeps de las obras poéticas de Góngora (?); fecha de impresión 1627 en portada, «Suma de Tassa», fe de erratas y prólogo, y en 1620 fechada la aprobación del P. fray Juan Gómez y del Maestro Vicente Espinel; «recogidas» por el editor desde 1607 hasta 1620 y publicadas sin autorización del autor (Alonso, 1963), causa que llevó a López de Vicuña a declarar ante la Inquisición, quien luego admitió haber recibido un manuscrito con la colección de textos gongorinos de «don Juan de Salierne»¹; el «manuscrito Salierne» porta un testimonio adecuado (Alonso, 1963); los ff. 113v.-121v. contienen el *Polifemo*.

G1: Obras de Luis de Góngora, Biblioteca Nacional de España, MSS/22217.

Manuscrito en papel con las obras de Góngora; 248 fols.; 21x15cm.; entre 1601 y 1700?; pertenece a la redacción primitiva del texto, que Góngora modificó —probablemente— por influencia de su amigo Pedro de Valencia, quien criticó su obra en una carta fechada el «30 de junio 1613»²; los ff. 2r.-16v. contienen el *Polifemo*.

*BNE**: Obras, Biblioteca Nacional de España, MSS/10537.

Manuscrito en papel; 363 págs.; 21x15cm.; entre 1601 y 1700?; contiene noticias biográficas de Luis de Góngora y Leonardo de Argensola y obras de ambos; las pp. 33-52 contienen el *Polifemo*.

CRITERIOS DE EDICIÓN

Transcripción del Códice Chacón, porque contiene la redacción definitiva del texto del *Polifemo*. Cuando *Ch* lee erróneamente o sus lecciones parecen ser contrarias al

¹«[...] dixo que abía de siete a ocho años, que un don Juan de Salierne, vezino desta villa, ya difunto, tenía recojidas todas las obras de don Luis de Góngora en un libro manuscrito y trató de imprimillas, para lo qual se sacó privilegio en caveza deste que declara, que era muy su amigo, y además le dio por él treientos y cinquenta reales y se le entregó a este testigo con las censuras y recaudos nezesarios, y por entonzes no trató de la impresión por aver entendido que el dicho don Luis de Góngora no gustava de que en su vida se imprimiese y habrá como cinco o seis meses, que haviendo muerto el dicho don Luis, trató este que declara con Alonso Pérez, mercader de libros, de que se imprimiese el dicho libro, como se hizo en virtud del dicho privilegio [...]». Expediente inquisitorial transcrito por Moll (1997).

²Se conservaron dos redacciones autógrafas de esta carta; una, la más antigua, en el MSS/5585 [165r.-168v.]; la segunda (Pérez López, 1988), en el MSS/3906 [ff. 64r.-67r.], que tiene su copia en el MSS/19004 [ff. 13r.-20r.], que apenas modifica las grafías, como la conjunción copulativa escrita con *i* en el autógrafo, cuya copia redacta con *y*. Todos los manuscritos yacen guardados en la Biblioteca Nacional de España. Allí, en esa carta, redacta Pedro de Valencia su crítica a las recientes *Soledades* y *Fábula de Polifemo y Galatea*.

autor, se adoptarán las lecciones de *LVi* y, si este erra, se adoptarán las de Pellicer. Es necesario destacar que *Ch* tiene la supervisión del autor y, por tanto, posee carácter de idiógrafo.

Criterios de presentación gráfica:

v-u: se quita la alternancia y se designa *v* para consonantes y *u* para vocales.

tt-rr-ss-ff [excepto *ll* y otros dobles en nombres]: se simplifican.

i-j-y: se regulariza la alternancia. Se coloca *i* para vocales, *j* para consonantes e *y* para la conjunción copulativa o vocablos finalizados en *y* vocal.

h: se añade donde no las hay, por ejemplo, «oy» [hoy].

Los excesivos leísmos de *Ch* se regularizan.

ch debe leerse como *k-kh* en vocablos provenientes del griego —pensados a través del latín—, tal como *Baccho* [Baco], *echo* [eco], *choro* [coro], etc.; y en el resto de vocablos, por ejemplo, en *corcho*, *ch* debe leerse con los criterios fonéticos actuales.

Se adopta la puntuación propuesta por la edición de Alonso (1967).

Se sigue la acentuación moderna.

El «aparato crítico» es negativo. Se reproducen los errores de *Ch* y todas las variantes de *G1* en el «aparato crítico». Los *lemmata* se colocaron tal cual se editaron para el texto crítico, porque estos servirán solo de referencia para el análisis posterior de la evolución del texto.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, D. (1963). *Luis de Góngora, Obras en verso del Homero español que recogió Juan López de Vicuña*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).
- Alonso, D. (1967). *Góngora y el Polifemo* (5ª ed., Vol. 3). Gredos.
- Fouché-Delbosc, R. (1900). Note sur trois manuscrits des œuvres poétiques de Gongora. *Revue Hispanique*, 7, 454-504.
- Fouché-Delbosc, R. (1921). *Obras poéticas de d. Luis de Góngora* (Vol. 2). The Hispanic Society of America.
- Moll, J. (1997). Notas sobre "Las obras en verso del Homero español". *Voz y letra: Revista de Literatura*, VIII/1, 29-35.
- Pellicer de Salas, J. (1630). *Lecciones solemnes a las obras de don Luis de Gongora y Argote*. Imprenta del Reino.
- Pérez López, M. M. (1988). *Pedro de Valencia, primer crítico gongorino, estudio y edición anotada de la Carta a Góngora en censura de sus poesías*. Acta Salamanticensia, Estudios Filológicos.
- Villanova, A. (1957). *Las fuentes y los temas del Polifemo de Gongora* (Vol. I–II). Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

[DEDICATORIA]

[I]

Estas que me dictó, rimas sonoras,
cultas si, aunque bucólica, Thalía
—¡oh excelso conde!—, en las purpúreas horas
que es rosas la Alva, y rosicler el día,
5 ahora que de luz tu Niebla doras,
escucha, al son de la çampoña mía,
si ya los muros no te ven, de Huelva,
peinar el viento, fatigar la selva.

[II]

Templado, pula en la maestra mano
10 el generoso páxaro su pluma,
o tan mudo en la alcándara, que en vano
aun desmentir al cascabel presuma;
tascando haga el freno de oro, cano,
del cavallo Andaluz la ociosa espuma;
15 gima el lebrele en el cordón de seda.
Y al cuerno, al fin, la cítara suceda.

[III]

Treguas al exercicio sean robusto,
ocio atento, silencio dulce, en quanto
debaxo escuchas de dosel augusto,
20 del músico jayán, el fiero canto.
Alterna con las Musas hoy el gusto;
que si la mía puede ofrecer tanto,
clarín (y de la Fama no segundo),
tu nombre oirán los términos del mundo.

[FÁBVLA]

[IV]

25 Donde espumoso el mar siciliano
el pie argenta de plata al Lilybeo
(bóveda o de las fraguas de Vulcano,
o tumba de los huesos de Tipheo),
pálidas señas cenizoso un llano
30 —quando no del sacrílego deseo—,
del duro oficio da. Allí una alta roca
mordaça es a una gruta de su boca.

8 viento] monte *corr.* *G1*

[V]

Guarnición tosca de este escollo duro
 troncos robustos son, a cuya greña
 35 menos luz deve, menos aire puro
 la caverna profunda, que a la peña;
 caliginoso lecho, el seno obscuro
 ser de la negra noche nos lo enseña
 infame turba de nocturnas aves,
 40 gimiendo tristes y bolando graves.

[VI]

De este, pues, formidable de la tierra
 bostego, el melancólico vazío
 a Poliphemo, horror de aquella sierra,
 bárbara choça es, alvergue umbrío
 45 y redil espacioso, donde encierra
 quanto las cumbres ásperas cabrío,
 de los montes, esconde: copia bella,
 que un silvo junta y un peñasco sella.

[VII]

Un monte era de miembros eminente
 50 este (que, de Neptuno hijo fiero,
 de un ojo ilustra el orbe de su frente,
 émulo casi del mayor luzero)
 cíclope, a quien el pino más valiente,
 bastón, lo obedecía, tan ligero,
 55 y al grave peso junco tan delgado,
 que un día era bastón y otro cayado.

[VIII]

Negro el cabello, imitador undoso
 de las obscuras aguas del Leteo,
 al viento que lo peina proceloso
 60 vuela sin orden, pende sin aseo;
 un torrente es su barba impetüoso,
 que (adusto hijo de este Pirineo)
 su pecho inunda, o tarde, o mal, o en vano
 surcada aun de los dedos de su mano.

43 a Poliphemo, horror de aquella sierra] al cabrero mayor de aquella sierra *G1* 51 de un ojo ilustra
 el orbe de su frente] el medio orbe illustra de su frente *G1* 52 émulo casi del] un ojo del *G1*

[IX]

65 No a la Trinacria en sus montañas, fiera
 armó de crüeldad, calzó de viento,
 que redima feroz, salve ligera,
 su piel manchada de colores ciento:
 pellico es ya la que en los bosques era
 70 mortal horror al que con paso lento
 los bueyes a su alvergue reducía,
 pisando la dudosa luz del día.

[X]

Cercado es (quanto más capaz, mas lleno)
 de la fruta el zurrón, casi abortada,
 75 que el tardo otoño dexa al blando seno
 de la piadosa hierba, encomendada:
 la serva, a quien leda rugas el heno;
 la pera, de quien fue cuna dorada
 la rubia paja; y —pálida tutora—
 80 la niega avara, y prodiga la dora¹.

[XI]

Erizo es el zurrón, de la castaña,
 y (entre el membrillo o verde o datilado)
 de la manzana hipócrita, que engaña
 a lo pálido no, a lo arrebolado,
 85 y, de la encina (honor de la montaña,
 que pavellón al siglo fue dorado)
 el tributo, alimento, aunque grosero,
 del mejor mundo, del candor primero.

67 redima] redimia *G1* 69 bosques] montes *G1* 77 la serva, a quien leda rugas el heno] la delicada selua a quien el heno *G1* 78 la pera, de quien fue cuna dorada] rugas la da en la cuna la opilada *G1* 79 la rubia paja; y —pálida tutora—] camuesa, del color pierde amarillo *G1* 80 la niega avara, y prodiga la dora] en tomando el azero del cuchillo *G1* 88 mejor] primer *G1*

¹ 77-80: en el f. 65v. del MS/3096 —el autógrafo de la segunda redacción de la carta—, Pedro de Valencia enuncia, respecto a los pasajes, contrastándolos con las *Soledades*: «[...] i como en casi todo el discurso destas Soledades, alta i grandiosamente con sencillez i claridad, con breves periodos i los vocablos en sus lugares, i no se vaya con pretension de grandeza i altura a buscar i imitar lo extraño oscuro, ageno, i no tal como lo *que* a v. m. le nasce en casa; i no me diga que la camuesa pierde el color amarillo, en tomando el azero del cuchillo [...]». En el comentario sexto, antes de presentar estas variantes, Pellicer en su *Lecciones solemnes* enuncia: «De la tutela hartos los I. C. en algunos M. S. se lee la mitad desta estancia distintamente, y no se si diga mejor, [...] En *modandola*, aludiendo a la enfermedad de la opilación, contraída de comer barro, y de la mucha agua, tan frecuente en las damas de España: para cuyo remedio es vtil la *flor de azero*, o la *escama*, y el andar, como siente *Galeno li. 9. Simpl. y Dioscorides lib. 5, c. 49.*». La única variante de Pellicer respecto a *G1* está en *serua*, variante solo gráfica.

[XII]

Cera y cáñamo unió (que no debiera)
 90 cient cañas, cuyo bárbaro rüido,
 de más echos que unió cáñamo y cera
 albogues, duramente es repetido.
 La selva se confunde, el mar se altera,
 rompe Tritón su caracol torcido,
 95 sordo huye el baxel a vela y remo:
 ¡tal la música es de Poliphemo!

[XIII]

Nimpha, de Doris hija, la más bella
 adora, que vio el reino de la espuma.
 Galathea es su nombre, y dulce en ella
 100 el terno Venus de sus gracias summa.
 Son una y otra luminosa estrella
 lucientes ojos de su blanca pluma:
 si roca de cristal no es de Neptuno,
 pavón de Venus es, cisne de Juno.

[XIV]

105 Purpureas rosas sobre Galathea
 la Alva entre lilios cándidos deshoja:
 duda el Amor cuál más su color sea,
 o púrpura nevada, o nieve roja.
 De su frente la perla es, erithrea,
 110 émula vana. El ciego dios se enoja,
 y, condenado su esplendor, la deja
 pender en oro al nácar de su oreja.

[XV]

Invidia de las nimphas y cuidado
 de quantas honra el mar deidades era;
 115 pompa del marinero niño alado
 que sin fanal conduce su venera.
 Verde el cabello, el pecho no escamado,
 ronco sí, escucha a Glauco la ribera
 inducir a pisar la bella ingrata,
 120 en carro de cristal, campos de plata.

[XVI]

105 rosas] ojas *GI* 111 condenado] condenando *GI* 114 honra el mar] honra el amor *GI*

Marino joven, las cerúleas sienas,
del más tierno coral ciñe Palemo,
rico de quantos la agua engendra bienes
del Pharo odioso al promontorio extremo;
125 mas en la gracia igual, si en los desdenes
perdonado algo más que Poliphemo,
de la que, aún no le oyó, y, calzaba plumas,
tantas flores pisó como él espumas.

[XVII]

Huye la nimpha bella; y el marino
130 amante nadador, ser bien quisiera,
ya que no áspid a su pie divino,
dorado pomo a su veloz carrera;
mas, ¿quál diente mortal, cuál metal fino
la fuga suspender podrá ligera,
135 que el desdén solicita? ¡Oh cuánto yerra
delphín, que sigue en agua corza en tierra!

[XVIII]

Sicilia, en quanto oculta, en quanto ofrece,
copa es de Baccho, huerto de Pomona:
tanto de frutas ésta la enriquece,
140 quanto aquel de racimos la corona.
En carro que estival trillo parece,
a sus compañías Ceres no perdona,
de cuyas siempre fértiles espigas
las provincias de Europa son hormigas.

[XIX]

145 A Pales² su viciosa cumbre deve
lo que a Ceres, y aún más, su vega llana;
pues si en la una granos de oro llueve,
copos nieva en la otra mill de lana.
De quantos siegan oro, esquilan nieve,
150 o en pipas guardan la exprimida grana,
bien sea religión, bien amor sea,
deidad, aunque sin templo, es Galathea.

[XX]

145 Pales] Palas *GI*

² Pales, divinidad del ganado. *GI* lee «Palas» por Palas Atenea, que pudo ser un error del copista al leer —probablemente— *a* por *e*, o, quizá, es una lección que perteneció enteramente al texto primitivo.

Sin aras, no: que el margen donde para
 del espumoso mar su pie ligero,
 155 al labrador de sus primicias ara,
 de sus esquilmos es al ganadero;
 de la Copia —a la tierra poco avara—
 el cuerno vierte el hortelano, entero,
 sobre la mimbre que texió, prolixa,
 160 si artificiosa no, su honesta hija.

[XXI]

Arde la juventud, y los arados
 peinan las tierras que surcaron antes,
 mal conducidos, quando no arrastrados
 de tardos bueyes, qual su dueño errantes;
 165 sin pastor que los silve, los ganados
 los cruxidos ignoran resonantes,
 de las hondas, si, en vez del pastor pobre,
 el zéphiro no silva, o cruxe el robre.

[XXII]

Mudo la noche el can, el día, dormido,
 170 de cerro en cerro y sombra en sombra yace.
 Bala el ganado; al mísero valido,
 nocturno el lobo de las sombras nace.
 Cévase; y fiero, dexa humedecido
 en sangre de una lo que la otra pace.
 175 ¡Revoca, Amor, los silvos, o a su dueño
 el silencio del can siga, y el sueño!

[XXIII]

La fugitiva nimpha, en tanto, donde
 hurta un laurel su tronco al sol ardiente,
 tantos jazmines quanta hierba esconde
 180 la nieve de sus miembros, da a una fuente.
 Dulce se quexa, dulce le responde
 un ruiñeñor a otro, y dulcemente
 al sueño da sus ojos la armonía,
 por no abrasar con tres soles al día.

[XXIV]

156 de sus esquilmos es al ganadero] y sus squilmos es de ganadero *GI* 176 el silencio del can siga,
 y el sueño] el silencio del can sigan o el sueño *GI*

185 Salamandria del sol, vestido estrellas,
latiendo el Can del cielo estava, quando
(polvo el cabello, húmidas centellas,
si no ardientes aljófares, sudando)
llegó Acis; y de ambas luzes bellas
190 dulce Occidente viendo al sueño blando,
su boca dio, y sus ojos quanto pudo,
al sonoro cristal, al cristal mudo.

[XXV]

Era Acis un benablo de Cupido,
de un fauno, medio hombre, medio fiera,
195 en Simetis, hermosa nimpha, avido;
gloria del mar, honor de su ribera.
El bello imán, el ídolo dormido,
que acero sigue, idólatra venera,
rico de quanto el huerto ofrece pobre,
200 rinden las bacas y fomenta el robre.

[XXVI]

El celestial humor recién quaxado,
que la almendra guardó entre verde y seca,
en blanca mimbres se lo puso al lado,
y un copo en verdes juncos, de manteca;
205 en breve corcho, pero bien labrado,
un rubio hijo de una encina hueca,
dulcísimo panal, a cuya cera
su néctar vinculó la primavera.

[XXVII]

Caluroso, al ar[r]oyo da las manos,
210 y con ellas las ondas a su frente,
entre dos mirthos que, de espuma canos,
dos verdes garças son de la corriente.
Vagas cortinas de volantes vanos
corrió Fabonio lisongeramente
215 a la (de viento quando no sea) cama
de frescas sombras, de menuda grama.

[XXVIII]

La nimpha, pues, la sonora plata
bullir sintió del arroyuelo apenas,

quando, a los verdes márgenes ingrata,
220 segur³ se hizo de sus azucenas.
Huyera; mas tan frío se desata
un temor perezoso por sus venas,
que a la precisa fuga, al presto vuelo,
grillos de nieve fue, plumas de hielo.

[XXIX]

225 Fruta en mimbres halló, leche exprimida
en juncos, miel en corcho, mas sin dueño;
si bien al dueño debe, agradecida,
su deidad culta, venerado el sueño.
A la ausencia mil veces ofrecida,
230 este de cortesía no pequeño
indicio la dexó —aunque estatua helada—
más discursiva y menos alterada.

[XXX]

No al cíclope atribuye, no, la ofrenda:
no a sátiro lascivo, ni a otro feo
235 morador de las selvas; cuya rienda
el sueño aflija, que afloxó el deseo.
El niño dios, entonces, de la venda,
ostentación gloriosa, alto tropheo
quiere que al árbol de su madre sea
240 el desdén hasta allí de Galathea.

[XXXI]

Entre las ramas del que más se lava
en el arroyo, mirtho levantado,
carcax de cristal hizo, sino aljava
su blanco pecho, de un harpón⁴ dorado.
245 El monstro de rigor, la fiera braba
mira la ofrenda ya con más cuidado,
y aun siente que a su dueño sea, devoto,
confuso alcaide más, el verde soto.

[XXXII]

220 segur] seguir *Ch*, *G1* 227 agradecida *err. G1* 231 estatua] estaua *G1*

³ La lección *segur* la recoge Pellicer en su *Lecciones solemnes*; Alonso (1967) la defiende por considerarla *lectio difficilior*. No hay manera de determinar si alguna es un error; ambas lecciones podrían ser correctas.

⁴ *h*= hipercorrección.

Llamáralo, aunque muda, mas no sabe
250 el nombre articular, que más querría;
ni lo ha visto, si bien pincel süave
le ha vosquexado ya en su fantasía.
Al pie -no tanto ya, del temor, grave-
fía su intento; y, tímida en la umbría
255 cama de campo y campo de batalla,
fingiendo sueño al canto garzón halla.

[XXXIII]

El vulto vio, y, haciéndolo dormido,
librada en un pie toda sobre él pende
(urbana al sueño, bárbara al mentido
260 retórico silencio que no entiende):
no el ave reina, así, el fragoso nido
corona inmóvil, mientras no descende
—rayo con plumas— al milano pollo
que la eminencia abriga de un escollo,

[XXXIV]

265 como la nimpha bella, compitiendo
con el garçón dormido en cortesía,
no sólo para más el dulce estruendo
del lento arroyo emmudecer querría.
A pesar luego de las ramas, viendo
270 colorido el bosquexo que ya avía
en su imaginación Cupido hecho
con el pincel que le clavó su pecho,

[XXXV]

de sitio mejorada, atenta mira
en la disposición robusta, aquello
275 que, si por la süave no la admira,
es fuerça que la admire por lo bello.
Del casi tramontado sol aspira
a los confusos rayos, su cabello;
flores su bozo es, cuyas colores,
280 como duerme la luz, niegan las flores.

[XXXVI]

262 mientras] quando no *GI* 269 ramas] armas *GI*

En la rústica greña yace oculto
 el áspid, del intonso prado ameno,
 antes que del peinado jardín culto
 en el lascivo, regalado seno:
 285 en lo viril desata de su vulto
 lo más dulce el Amor, de su veneno;
 bébelo Galathea, y da otro paso
 por apurarle la ponzoña al vaso.

[XXXVII]

Acis —aún más de aquello que piensa
 290 la brúxula del sueño vigilante—,
 alterada la nimpha esté o suspensa,
 Argos es siempre atento a su semblante,
 lince penetrador de lo que piensa,
 cíñalo bronce, o múrelo diamante:
 295 que en sus palladiones Amor ciego,
 sin romper muros, introduce fuego.

[XXXVIII]

El sueño de sus miembros sacudido,
 gallardo el joven la persona ostenta,
 y al marfil luego de sus pies rendido,
 300 el cothurno besar dorado intenta.
 Menos ofende el rayo prevenido,
 al marinero, menos la tormenta
 prevista le turbó o prognosticada:
 Galathea lo diga, salteada.

[XXXIX]

Más agradable y menos zahareña,
 al mancebo levanta venturoso,
 dulce ya concediéndole y risueña,
 paces no al sueño, treguas sí al reposo.
 Lo cóncavo hacía de una peña
 310 a un fresco sitial dosel umbroso,
 y verdes celosías unas hiedras,
 trepando troncos y abrazando piedras.

[XL]

284 regado *err. G1* 289 que piensa] que dispensa *G1* 294 múrelo] muerelo *Ch* 295 Amor]
 amo *G1*

Sobre una alfombra, que imitara en vano
 el tirio sus matices (si bien era
 315 de quantas sedas la hiló, gusano,
 y, artífice, texió la Primavera)
 reclinados, al mirtho mas lozano,
 una y otra lasciva, si ligera,
 paloma se caló, cuyos gemidos
 320 —trompas de Amor— alteran sus oídos.

[XLI]

El ronco arrullo al joven solicita;
 mas, con desvíos Galathea suaves,
 a su audacia los términos limita,
 y el aplauso al concento de las aves.
 325 Entre las ondas y la fruta, imita
 Acis al siempre ayuno en penas graves:
 que, en tanta gloria, infierno son no breve,
 fugitivo cristal, pomos de nieve.

[XLII]

No a las palomas concedió Cupido
 330 juntar de sus dos picos los rubíes,
 quando al clavel el joven atrevido
 las dos hojas le chupa carmesíes.
 Quantas produce Papho, engendra Gnido,
 negras violas, blancas alhelíes,
 335 llueven sobre el que Amor quiere que sea
 tálamo de Acis ya y de Galathea.

[XLIII]

Su aliento humo, sus relinchos fuego,
 si bien su freno espumas, ilustra
 las columnas Ethón que erigió el griego,
 340 do el carro de la luz sus ruedas lava,
 quando, de amor el fiero jayán ciego,
 la cerviz le oprimió a una roca brava,
 que a la playa, de escollos no desnuda,
 linterna es ciega y atalaya muda.

[XLIV]

314 era] ora *Ch* 319 caló] callo *GI* 339 Ethón] Phaeton *GI*

345 Arbitro de montañas y ribera,
 aliento dio, en la cumbre de la roca,
 a los albogues que agregó la cera,
 el prodigioso fuelle de su voca;
 la nimpha los oyó, y ser más quisiera
350 breve flor, hierba humilde, y tierra poca,
 que de su nuevo tronco vid lasciva,
 muerta de amor, y de temor no viva.

[XLV]

 Mas —cristalinos pámpanos sus braços—
 amor la implica, si el temor la anuda,
355 al infelice olmo que pedazos
 la segur de los zelos hará aguda.
 Las cavernas en tanto, los ribazos
 que ha prevenido la zampoña ruda,
 el trueno de la voz fulminó luego:
360 ¡preferidlo, Píerides, os ruego!

[XLVI]

 «¡Oh bella Galathea, mas süave
 que los claveles que tronchó la aurora;
 blanca más que las plumas de aquel ave
 que dulce muere y en las aguas mora;
365 igual en pompa al páxaro que, grave,
 su manto azul de tantos ojos dora
 quantas el celestial zaphiro estrellas!
 ¡Oh tú, que en dos incluyes las más bellas!

[XLVII]

 »Dexa las ondas, dexa el rubio choro
370 de las hijas de Tetis, y el mar vea,
 quando niega la luz un carro de oro,
 que en dos la restituye Galathea.
 Pisa la arena, que en la arena adoro
 quantas el blanco pie conchas platea,
375 cuyo bello contacto puede hacerlas
 sin concebir roció, parir perlas.

[XLVIII]

345 Arbitro] Arbitrios *G1* 347 a los albogues que agregó la cera] aquantas canas agregó la cera
G1

»Sorda hija del mar, cuyas orejas
 a mis gemidos son rocas al viento:
 o dormida te hurten a mis quejas
 380 purpúreos troncos de corales ciento,
 o al disonante número de almejas
 —marino, si agradable no, instrumento—
 choros texiendo estés, escucha un día
 mi voz, por dulce, quando no por mía.

[XLX]

385 »Pastor soy, mas tan rico de ganados,
 que los valles impido más vacíos,
 los cerros desparezco levantados,
 y los caudales seco de los ríos;
 no los que, de sus ubres desatados,
 390 o deribados de los ojos míos,
 leche corren y lágrimas; que iguales
 en número a mis bienes son mis males.

[L]

»Sudando néctar, lambicando olores,
 senos que ignora aun la golosa cabra,
 395 corchos me guardan, más que aveja flores
 liba inquieta, ingeniosa labra;
 troncos me ofrecen árboles mayores,
 cuyos enxambres, o el abril los abra,
 o los desate el mayo, ámbar distilan
 400 y en ruecas de oros rayos de sol hilan.

[LI]

»Del Júpiter soy hijo, de las ondas,
 aunque pastor; si tu desdén no espera
 a que el monarcha de esas grutas hondas,
 en trono de cristal te abraza nuera,
 405 Poliphemo te llama, no te escondas;
 que tanto esposo admira la ribera,
 qual otro no vio Phebo, más robusto,
 del perezoso Bolga al Indo adusto.

[LII]

381 al disonante] altisonante *G1* 390 o deribados] y despeñados *G1* 397 me ofrecen] me dan
G1 403 a que el monarcha] al gran monarcha *G1* 404 trono] thono *Ch*; tronco *G1*

»Sentado, a la alta palma no perdona
410 su dulce fruto mi robusta mano;
en pie, sombra capaz es mi persona
de innumerables cabras el verano.
¿Qué mucho, si de nubes se corona
por igualarme la montaña en vano,
415 y en los cielos, desde esta roca, puedo
escribir mis desdichas con el dedo?

[LIII]

»Marítimo alción, roca eminente
sobre sus huebos coronaba, el día
que espejo de zaphiro fue luciente
420 la playa azul, de la persona mía.
Miréme, y lucir vi un sol en mi frente,
quando en el cielo un ojo se veía:
neutra el agua dudaba a cuál fe preste,
o al cielo humano, o al cíclope celeste.

[LIV]

»Registra en otras puertas al venado
425 sus años, su cabeza colmilluda
la fiera, cuyo cerro levantado,
de helvecias picas es muralla aguda;
la humana suya el caminante errado
430 dio ya a mi cueva, de piedad desnuda,
alvergue hoy, por tu causa, al peregrino,
do halló reparo, si perdió camino.

[LV]

»En tablas dividida, rica nave
besó la playa miserablemente,
435 de quantas vomitó riqueças grave
por las vocas del Nilo de Oriente.
Yugo aquel día, y yugo bien süave,
del fiero mar a la sañuda frente
imponiéndole estava (si no al viento
440 dulcísimas coyundas) mi instrumento,

[LVI]

413 nubes] nieues *GI*

»quando entre globos de agua, entregar veo
a las arenas ligurina haya,
en caxas los aromas del Sabeo,
en cofres las riquezas de Cambaya:
445 delicias de aquel mundo, ya tropheo
de Scila, que, ostentado en nuestra playa,
lastimoso despojo fue dos días
a las que esta montaña engendra harpías.

[LVII]

»Segunda tabla a un ginovés mi gruta
450 de su persona fue, de su hazienda;
la una reparada, la otra enjuta,
relación del naufragio hizo horrenda.
Luciente paga de la mejor fruta
que en yerbas se reclina, o en hilos penda,
455 colmillo fue del animal que el Ganges
sufrir muros le vio, romper phalanges:

[LVIII]

»arco digno, gentil, bruñida aljava,
obras ambas de artífice prolixo,
y de Malaco rey a deidad Java
460 alto don, según ya mi huésped dixo.
De aquel la mano, de ésta el hombro agrava;
convencida la madre, imita al hijo:
serás a un tiempo en estos horizontes
Venus del mar, Cupido de los montes.»

[LIX]

465 Su horrenda voz, no su dolor interno,
cabras aquí le interrumpieron, quantas
—vagas el pie, sacrílegas el cuerno—
a Baccho se atrevieron en sus plantas.
Mas, conculcado el pámpano más tierno
470 viendo el fiero pastor, voces él tantas,
y tantas despidió la honda piedras,
que el muro penetraron de las yedras.

[LX]

459 laua *err. Ch*

De los nudos, con esto, más süaves.
 los dulces dos amantes desatados,
 475 por duras guijas, por espinas graves
 solicitan el mar con pies alados:
 tal, redimiendo de importunas aves
 incauto meseguero sus sembrados,
 de liebres dirimió copia, así, amiga,
 480 que vario sexo unió y un surco abriga.

[LXI]

Viendo el fiero jayán, con paso mudo
 correr al mar la fugitiva nieve
 (que a tanta vista el líbico desnudo
 registra el campo de su adarga breve)
 485 y al garçón viendo, quantas mover pudo
 zeloso trueno, antiguas hayas mueve:
 tal, antes que la opaca nube rompa,
 previene rayo fulminante trompa.

[LXII]

Con violencia desgajó infinita,
 490 mayor punta de la excelsa roca,
 que al joven, sobre quien la precipita,
 urna es mucha, pirámide no poca.
 Con lágrimas la nimpha solicita
 las deidades del mar, que Acis invoca:
 495 concurren todas, y el peñasco duro
 la sangre que exprimió, cristal fue puro.

[LXIII]

Sus miembros lastimosamente opresos
 del escollo fatal fueron apenas,
 que los pies de los árboles más gruesos
 500 calcó el líquido aljófaro de sus venas.
 Corriente plata al fin sus blancos huesos,
 lamiendo flores y argentando arenas,
 a Doris llega, que, con llanto pío,
 yerno lo saludó, lo aclamó río.

473 *que honestos err. Ch* 485 *puedo err. G1* 501 *Corriente] luçiente G1*